

> TRIBUNA / JOSÉ ANTONIO ROSELLÓ RAUSELL

Baleares y la incertidumbre económica

AUNQUE no sea de nuestro agrado, el veredicto de eso que se llaman «los mercados» sobre la economía española es trascendental. Los mercados son la representación misma de nuestros acreedores internacionales. Como cualquier acreedor, lo que principalmente se cuestionan es si nuestro país va a estar en disposición de pagar sus deudas. A principios de mayo, las dudas eran crecientes. A día de hoy, ha bajado el dramatismo de aquellas semanas, pero aún así esas dudas no se han disipado ni mucho menos. Es un hecho que España, lamentablemente, se encuentra bajo una vigilancia internacional severa.

La situación es muy delicada. Nadie niega que la crisis es de índole internacional, pero esto no es excusa para la inacción. España es muy vulnerable ante ella, entre otras cosas, y no la menor, por la dinámica de la deuda en que se ha incurrido frente al resto del mundo. Por tal motivo, si no ponemos de nuestra parte, no hay que esperar que nos resuelvan los problemas desde fuera. Más bien nos los agravarán. Por ello, hemos de actuar en nuestra propia casa y eso implica, por encima de cualquier otra consideración, actuar sobre el déficit público, que es lo mismo que actuar sobre la deuda pública y sus expectativas. El severo aviso que el Consejo de Ministros de Economía y Finanzas de la Unión Europea lanzó a España el pasado mes de mayo, con motivo de la aprobación del paquete de créditos para defender el euro, fue una humillación. La cuestión es que la situación de nuestro país, no sólo es mala para nosotros. También es susceptible de afectar a la propia estabilidad del euro y de ahí el desaire recibido.

Tras aquel aviso comunitario, el Gobierno español se ha visto obligado a reaccionar y lo ha hecho a través del paquete de medidas de ajuste, aprobado agónicamente la semana pasada. El problema es que una parte de las medidas, como es el caso de la reducción del sueldo de los funcionarios o la congelación de las pensiones, se han considerado injustas, exageradas y demasiado unidi-

reccionales. No pocos analistas consideran que existen otras vías de reducción del gasto público, lo cual presagia que la cuestión no haya quedado ni mucho menos cerrada para el presupuesto del Estado, pero con efectos también para las para las Comunidades Autónomas, las Diputaciones, los Consells y los Ayuntamientos. Estas entidades territoriales gestionan las dos terceras partes del gasto público y lógicamente también han quedado en el punto de mira del programa, aunque sólo «a modo de propuesta», pues ya el Gobierno señaló que actualmente no se puede obligar a las entidades territoriales a reducir el gasto.

Y sin embargo, es un hecho que, en los últimos años, los mecanismos de gestión del déficit por parte de algunos gobiernos regionales han hecho aguas y han conducido a la acelerada dinámica de la deuda, sobre todo después de que el Go-

«...habrá que adaptarse a estos nuevos tiempos con una reconsideración global de los presupuestos»

bierno Zapatero relajase la dureza de la Ley de Estabilidad Presupuestaria impulsada por Aznar. Conviene aclarar que no es realista pedir que los políticos autonómicos y locales, individualmente considerados, se sujeten de motu propio a las prioridades nacionales. Ellos tienen sus propias y particulares urgencias. Aquí, quien ha fallado en la función de dirección de la economía, que además le reserva expresamente la Constitución, es el Gobierno de España y las mayorías que le han sustentado.

En este marco de emergencia, es de esperar que en relación a las administraciones territoriales en el futuro se vaya a hablar más de «estrictas reglas legales» que de «acuerdos consensuados», que es

lo que sucede ahora. La preocupación sobre la contribución de los gobiernos territoriales a las políticas de ajuste es tan alta que hasta el Fondo Monetario Internacional ha terciado en la cuestión y en su informe sobre España de final de mayo ha sugerido la creación de una especie de «consejo fiscal independiente» para embridar ese gasto territorial. A lo que seguramente asistiremos, —especialmente si llega a gobernar el PP—, es a un endurecimiento de la Ley de Estabilidad Presupuestaria donde el Gobierno del Estado recupere un potente papel de director de orquesta y establezca sin medias tintas las prioridades nacionales y el límite de gasto.

Añadiéndose a lo anterior, y retomando la controversia sobre si incidir en las pensiones o en los funcionarios es la única opción, también es de prever que se vayan a reconsiderar todas las líneas de gasto público del propio Estado y, entre ellas, reconsiderar los convenios y previsiones de inversión entre el Estado y las Comunidades Autónomas y las Corporaciones Locales, que actualmente sumarían unos 14.000 millones de euros. Por tanto, durante un tiempo que puede ser más largo que corto, fondos importantes dejarán de llegar a las Comunidades Autónomas y la nuestra no será ninguna excepción.

Comoquiera que la inversión pública, presente y futura, ya sea la que se realiza con fondos propios como con fondos estatales, está en peligro, y sin embargo es estratégica, en Baleares se abre un periodo de incertidumbre que va más allá de lo que suceda en este ejercicio presupuestario. Lamentablemente, la mejora del sistema de financiación de la Comunidad Autónoma también podría verse afectada. Por tanto, habrá que adaptarse a estos nuevos tiempos con una reconsideración global de los presupuestos autonómicos y locales, suprimiendo, esta vez en serio y de manera rotunda, departamentos superfluos y empresas públicas y racionalizando las políticas de gasto corriente.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS BENNÁSAR

Usura y demagogia

La AISGE, el ente que recauda los derechos de propiedad metafísica de los actores, dobladores, bailarines y escenógrafos, debe creerse la flor y la nata de nuestro arte más universal y épico, quizá los reyes de un circo donde las fieras se amanzan con el resplandor de los devedés que compramos para piratearlos —por supuesto, por eso pagamos el canon—, aunque luego los usemos para guardar fajos de palabras que, a veces, acaban siendo libros y, a veces, simples posavasos. O ceniceros de urgencia.

Estos artistas piensan que vamos a los hospitales para ojear sus obras maestras y así, aliviarnos penas y dolores, extirparnos tumores, apéndices y hasta las tripas, si procede. No en vano querían cobrarle a una clínica ibicenca una cuota por cada TV de las salas de visita y otra por la que alumbraba al enfermo cuando se queda solo. Viva la usura.

Pero yo iba, hoy, a escribir sobre la Fira del Llibre que es, casi, el único evento social en el que participo con gusto. Pero el pregón de Margalida Capellà me dejó sin ganas. Puedo asumir su elogio del espíritu republicano, que tanto —dijo— avivó la inteligencia y la honestidad contra la mediocridad y la corrupción. O su cántico a la memoria histórica de una guerra civil que la tiene en éxtasis. Vale. Lo que no le acepto es que critique el sueldo de los jugadores de la Selección de Fútbol. ¡Criticar a La Roja! Ese sacrilegio sí que es intolerable.

k-tuin

Disfruta de 1 mes de suscripción gratuita a ORBYT. con la compra de cualquier producto Apple en K-tuin.

EL MUNDO en ORBYT.



VISÍTANOS

ALICANTE
Alemania, 34BARCELONA
Muntaner, 537-541BILBAO
Aureliano Valle, 4MADRID
Orense, 52 / Arenal, 21VALENCIA
Hdez. Lázaro, 14ZARAGOZA
Cinco de Marzo, 6

www.k-tuin.com